



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES

LUIS JIMÉNEZ



Autor del cuadro *La visita en un hospital*, premiado con medalla de honor en la Exposición Universal de París de 1889.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—La tertulia terrible, por Eduardo Bustillo.—Palique, por *Cherif*.—Definiciones del amor, por José Jackson Veyra.—Los vienes de las de Ruin, por Juan Pérez Zúñiga.—Habichuelas y compañía, por Eduardo de Palacio.—Casi epitafio, por Simón Delgado.—Evolución social, por Alberto Santos y G. de Figueroa.—Chistes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Luis Jiménez.—El matrimonio.—El pretendiente eterno, por Cilla.



¿Seré yo desgraciado? Casi todos los días recibo alguna carta en la que se me dice, poco más o menos:

«Ha puesto usted en ridículo á los procuradores (ó á los sastres ó á los tenientes de la reserva) y yo soy uno de ellos. Por consiguiente, espero una rectificación en forma.»

Claro que yo leo la carta y no rectifico, porque me figuro que el interesado, después de reflexionar en calma, acabará por convencerse de que no he tenido intención de molestarle, puesto que ni siquiera le conozco.

Ahora se ha incomodado un dependiente de una tienda de sedas, porque supone que he zaherido á toda la corporación en mi crónica del número último.

¿Por la Virgen Santísima! Si esos señores no me han hecho daño alguno, si no les tengo inquina, si me honro con la amistad de alguno de ellos, ¿por qué cree el comunicante que ha habido en mí la intención de deprimirles?

Yo saco á luz un tipo cualquiera, que unas veces es escribiente de un juzgado y otras senador del Reino y otras presbítero, y hablo de él cuanto se me ocurre, sin que por eso crea ni afirme que todos los escribientes y todos los senadores y todos los presbíteros tengan los mismos defectos que el presentado por mí en caricatura.

Pues, sin embargo, hay quien es rubio y catalán, y en cuanto lee que á un catalán rubio le reventaron un lobanillo por equivocación, se ofende y se molesta, suponiendo que han tratado de ponerle en ridículo.

Por ese sistema, cada vez que sale en el teatro un gallego bruto (cosa harto frecuente), debería yo comenzar á decir desde la butaca:

—¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Soy yo ese gallego? ¿Lo es, acaso, mi tío el fumista de la calle de la Arganzuela? ¿Alude usted á un primo que tengo en Ribadavia?

Para concluir. Tranquílcese el comunicante y no vea en mis artículos el deseo de molestar á ninguna corporación ni á ningún individuo determinado. Todos son para mí igualmente respetables, mientras no me piden dinero ó no vienen á leerme á casa alguna zarzuelita.

**

El Carnaval ha desaparecido, dejando en pos de sí recuerdos dulces y amargos.

Un joven nervioso encontró en el baile de la Zarzuela su media naranja, bajo un disfraz de percalina azul con dos rotos en la parte de abajo; otro joven se enamoró de una beuta y estuvo diciéndole ternuras toda la noche. Aprovechando un descuido, imprimió un ósculo apasionado en la oreja derecha de la joven, y le supo á mieles y á cajetilla de veinte centimos.

Después quiso descubrir la faz de aquella mujer encantadora, y le resultó un sereno con barba corrida.

El Carnaval se presta á toda clase de mixtificaciones. Á lo mejor cree uno habérselas con una señorita de la aristocracia, y resulta que ha estado haciéndole el amor á un fabricante de gaseosas, disfrazado de aldeana francesa.

Los únicos bailes que no producen petardos son los de niños.

¿Qué hermoso espectáculo el que ofrecen aquellas inocentes parejas enlazadas por el pescuezo! La niña se agarra al niño, como si fuera á morderle en el cogote, y juntos se lanzan al baile, sin consideración á la moral ni á las conveniencias sociales.

Las mamás contemplan enbelesadas á sus tiernos retoños y buscan el aplauso público, dirigiéndose á las personas que las rodean en esta forma:

—La mía viene de *Margarita del Fausto*, sólo que no la hemos puesto la escarcela, porque no hacía más que chuparla, y temimos que le hiciese daño.

—Es muy mona.

—Y muy lista. Antes de venir fué á darle un beso la criada, y le clavó los dientes en una pantorrilla.

—¿Cuántos años tiene?

—Para San Isidro cumplirá los doce. Está muy menudita, porque la tuvimos á la muerte tres veces.

—¡Pobrecita!

—Todas sus enfermedades han sido catarros, y el médico los atribuye á la fruta. ¿Usted no trae niños?

—Sí, señora; traigo un sobrinito, cojo, que viene disfrazado de sacerdote israelita. Es aquel que está ahora pegándole bofetadas á su pareja.... ¡Joaquín! ¡Joaquinito! Ven aquí; no le pegues á esa niña, que te va á morder.

Joaquinito rompe á llorar, diciendo que la niña le ha quitado un caramelo mientras bailaban, y la tía trata de tranquilizarle con estas palabras:

—Vamos, no llores, que se te va á caer la mitra.

—Calla, monín—dice la otra señora.—¡Ay, hijo de mi alma!

—¿Cómo tiene las piernecitas!

—Esto ha sido de un descuido—replica la tía del muchacho.

—Nació muy hermoso y muy bien configurado, pero una tarde le dejó su abuela dentro del cajón de la cómoda á medio abrir, mientras le hacían la camita, y yo, sin fijarme, cerré el cajón de golpe.

—¡Jestis!

—Cuando quisimos acudir, ya tenía las piernas hechas cisco.

—¡Qué horror!

—Ahora le está haciendo un aparato un amigo de casa, que es paraguero, para ver si se le endurecen los músculos.

—¡Dios lo haga!

Los bailes de niños son cosa muy divertida.

Lo que hay es que entra usted en el salón con un cuello de piel colgado de un botón de la levita, y le persiguen á usted dos ó tres acomodadores, gritando como energúmenos:

—¡Eh! ¡Caballero! ¡caballero!

—¿Qué ocurre?—pregunta usted asustado.

—Deje usted ese cuello.

—¿Cómo? Si es de mi propiedad.

—No se permiten *abrigo*s en el salón.

—Pero....

—¡Al guardarropa!

Y, ó da usted los cincuenta céntimos de peseta, ó se expone usted á morir de mala manera.

.

La casa editorial de Muñoz acaba de dar á luz un libro interesante, *El pan nuestro...*, preciosa novela de D. Valentín Lastre y Jado, que ya había revelado sus brillantes condiciones para el género en su libro *Pepe Rey*.

Federico Urrecha ha escrito otra novela interesante, *La estatua*. Compren ustedes ambas. Es el consejo más sano que puedo dar á ustedes.

LUIS TABOADA.

LA TERTULIA TERRIBLE

Ellos son; allí están.... ¿No los conoces?

Puede no te los denuncia

estrépito de risas y de voces

con que el ingenio cáustico se anuncia

En derredor del mármol, que es ahora

de una clínica mesa ensangrentada,

el maldiciente club muere y devora

su lengua que jamás se ve saciada.

El café denegrido,

el infame coñac y el ron impuro,

propiciatorias víctimas han sido

para romper el fuego, de seguro.

¿Quién después los ataja,

cuando en aquel tremendo anfiteatro

el más gracioso de ellos pincha y raja?

Los chistes le saldrán de cuatro en cuatro;

que en todo ha de encontrar lado ridículo

y en su desgracia propia vió la gracia

para hacer más chistoso algún artículo.

Zahiere á los presentes con audacia;

pícanse éstos al punto y le replican;

añaden á rélcitr nombres de ausentes,

y, con carne en los dientes,
cuéntanse cuentos que en historias pican.
Y el vate joven, y el galán ya viejo,
diputado que habló y autor que estrena,
dejando van en tiras el pellejo
del club terrible en la sangrienta escena.

Para el que allí critica á los autores
nada hay original más que el pecado,
rígase en sus comedias los mejores
y el feliz pensamiento se ha robado.

El que pasó por sabio es un zoquete,
un charlatán el diputado que habla,
y nombre puesto allí sobre el tapete
cadáver es en la mármorea tabla.

Nervioso allí la barba se acaricia
rubio escritor, buen hijo de Pelayo,
que quiere, con la sangre, hacer justicia,
y, envuelto en algún chiste, lanza el rayo,
y discute y acciona á lo encarguemento,
y en toda otra opinión ve un disparate,
pues busca en cada oyente un catecismo.

Allí un ilustre vate
que es también, á sus horas, buen soldado,
al verse entre guerreros y poetas,
habla, siempre escamado.
contestando á palabras con saetas.

Y un valenciano allí jacarandoso,
y antiguo periodista muy gracioso,
al más audaz en sus directes lías,
y hasta al tiempo su cara desafia.

Y un autor de romances
lucha con los que allí *tomanle el pelo*
y le van de la edad á los alcances,
y le llaman su padre y aun su abuelo,
cuando la fe salada del bautismo
los viene á destetar el año mismo.

Y animando polémicas,
sócarrón, mas con formas académicas,
ingeniero industrial tira con bala,
y hace un soneto bueno en causa mala
si un apurado artista
busca industrial ingenio que lo asista.

Y allí doctor no falta
que enristra el historí si alguien le asalta,
y que mostrar en *récepis* procura
que aquel virus mordaz no tiene cura.

Todos, en fin, en la tertulia aquella,
saben tirar á tiempo algún venablo;
y el mejor es un diablo dentro de ella,
y el peor, fuera de ella, un pobre diablo.

Yo, que oigo sus diabluras,
á los del club terrible no acrimino,
pues á duras están como á maduras
y antes se muerden ellos que al vecino.

Inocente tertulia en que eso pasa,
y otra no halláis en la que tal suceda,
aunque hay en cada casa
¡tan poco bueno de que hablar se pueda!

EDUARDO BUSTILLO.

PALIQUE

UN POEMA DE ANSORENA Y UNA CARTA DE CAMPOAMOR

III

El buen Jerónimo comienza así:

Canto primero.

I

Como era Filomena una morena
en cuyos ojos la pasión ardía,
los mozos de la aldea en que vivía
alababan á coro á Filomena.

II

Es decir, que el primer capítulo ó *primer romance* no contiene más que eso. ¿Cree el autor que ha dicho algo de provecho? Hasta ahora no tenemos más que el nombre y el color de un personaje: sabemos que Filomena era una morena. Todo lo demás es rípijo y cose sin sustancia. El *como era* es un resabio campoamorino que el Sr. Ansorena, acostumbrado á la muletilla, repite ya sin conocerlo y sin ver que ese *como es* y *como era*, etc., obliga siempre á expresar un efecto y una causa; y, aparte de que las más veces el rasgo descriptivo ó efectivo poético más pierda que gana con ese rodeo de expresarlo por el modo indirecto de la casualidad más ó menos probable, aparte de eso, el poeta imitador (como el maestro á veces) se olvida aquí y se olvida con frecuencia, de justificar ese *como* mediante una exacta relación de fundamento. Lo mismo Campoamor que sus imitadores, éstos más á menudo usan el tal *como* sin pensar en lo que comprende, cual si fuese una de esas partículas expletivas que no modifican el sentido, v. g., el *que* de los aragoneses, el *que* de los griegos, etc.

En el presente caso los mozos de la aldea en que vivía *como* *era* el verso es lo subrayado; alaban á *como* á Filomena, porque ardía la pa-

sión en sus ojos. El lector comprende que la alabarían, por lo means, por tener los ojos bonitos; porque la pasión puede arder en los ojos feos de una fea, y hasta en el ojo de una tuerta, como ardía en el del Cíclope que ofrecía á Galates leche fresca y la sombra de su caverna. Pero peor que esta incongruencia entre el antecedente y la consecuencia es la nimiedad del trozo. Bueno; pues esto no lo hubiera hecho el Sr. Ansorena á no ser la pícara imitación. Campoamor suele empezar *por el medio*, con un rasgo que le basta para fijar un carácter en lo general; pero esto, que unas veces le sale bien y muchas mal á Campoamor, siempre le sale mal á los que imitan la *prisa* por ser la belleza del rasgo. Es... como hacer relámpagos con cerillas.

II

Une aquella muchacha á un rostro bello
el no sé qué de la mujer nerviosa,
y no le falta nunca en el cabello,
ya un clavel, ya una dalia, ya una rosa.

Primero: es forma poco poética lo de *unir* á un rostro bello un *no sé qué*, y el *no sé qué* es también de imitación, y malo *por se* casi siempre en el mismo original. Pocas veces se puede emplear en descripción esa frase de difamino, el *no sé qué*, y aquí viene por los pelos, porque no hay tal no sé qué de la mujer nerviosa. Hay mil maneras de mujer nerviosa que no tienen nada de semejantes. La vaguedad, que llueve sobre mojado, empieza ya á molestar y *escamar* al lector, al cual ¡pótele el poeta! se le aburre mucho más fácilmente que se le divierte. ¿Y qué decimos del salto de «nunca le falta en el cabello»? ¿Qué congruencia hay entre eso y el resto de la descripción? ¿Qué asociación de idea ó de imagen ó de color ó de nota nos trae á ese rasgo parcial, arbitrario de la flor en el cabello? Para *mayor vaguedad*, es decir, *debilidad* artística, ausencia de *expresión*, la flor es, *ya un clavel, ya una dalia, ya una rosa*; tres flores de cara que no tienen relación alguna tampoco; que no significan nada respecto de los gustos ó del carácter ó del temperamento de Filomena, por causa de la misma disyuntiva. Total, todo inútil, arbitrario; todo rípijo.

Siempre hay una sonrisa
en sus labios ardientes é incitantes,
y jamás sale, ni aun para ir á misa,
sin contemplarse en el espejo antes.

Nunca, siempre, jamás, estos adverbios absolutos, en vez de dar fuerza, quitan verosimilitud y gracia y vida al carácter; se convierte en un maqui de expresión. El autor, como tantos otros principiantes, la fuerza que su conciencia la dice y no encuentra en la *calidad* de la invención, quiere suplirla con la cantidad, y de aquí esos *siempre* y *jamás*. Pero el efecto es contrario. Traen tales adverbios consigo la falsedad y la monotonía. Filomena empieza desde luego á convertirse en una señorita... de escarpate de peluquería. No quiero insistir en censurar la incongruencia de la descripción: lo de mirarse siempre en el espejo, aun para ir á misa, ¿qué tiene que ver con la sonrisa que tiene estereotipada en los labios?

Demasiado sabe el Sr. Ansorena, pues á Dios gracias entiende de estas cosas, que esto no es crítica *menuda*, sino crítica técnica, tal como el mismo poeta debe aplicarla á sus propias obras antes de darlas al público.

En cuanto á que no hay en nada de lo dicho ni en lo que seguirá intención burlesca, no necesito afirmarlo, pues bien se va viendo. *Nou erat hic locus*,

pues pensando del modo
que piensa la mujer, ha comprendido
que un cuerpo bien vestido
es la palanca que lo mueve tod o...
En cuanto á lo moral, casi es perfecta,
pues con el mal su condición *no aviene*,
y los sueños que tiene
se van hacia la gloria en línea recta.
Ama instintivamente
al pájaro, al arbusto y á la fuente....

Ahí se ve de todo lo que abunda en la botica de la imitación campoamorina: dos *pues* que son otras tantas muletillas *clásicas* ya de la *poesía-prusa*, asonancias próximas, adverbios en mente haciendo de rimas (perfectamente viene detrás), y una pseudo-observación *sociológica* de carácter general y falsa por vaga y poco significativa. Lo de amar al pájaro y á la fuente por instinto es cosa muy ordinaria, y el *arbusto* tiene todas las trazas de estar ahí como pudiera estar el árbol si tuviera otra sílaba.

Se estremece escuchando la conseja
que cuenta, y cuenta mal, alguna vieja.

¿Por qué cuenta mal la vieja? ¿Á qué viene eso? ¿Qué quita ni pone el que cuenta mal?

Comete deliciosos desaciertos

el lector, que ya estaba dispuesto á ver algo *personál* en Filomena, sigue en ayunas.... ¿Desaciertos? Eso no es decir nada.

y siente un hondo espanto
cuando mira, al pasar, el camposanto....
porque sueña á la noche con los muertos.

Y con esto termina el capítulo segundo, que nos deja tan á oscuras como el primero. Y la descripción ya se acabó, porque en segunda empieza la historia de Filomena desde niña, como si ya la conociéramos.

Otro día continuará este examen, pero más de prisa, á saltos, porque si no, se eternizan estos artículos.

Vaya el Sr. Ansorena fijándose. Compare la impresión que le causan ahora sus propios versos, los copiados, con la que le habrán producido al escribirlos, víctima del *espóntano* imitativo, que hace ver intención, gracia, carácter, donde no hay más que giro prosaico y moldes de un procedimiento... cuyo secreto guarda el maestro aunque él diga otra cosa.

CLARÍN.

EL MATRIMONIO



—Pues yo me casé hace uno, dos, tres, cuatro años.... En cuatro años me ha gastado mi mujer ocho mil reales en sombreros, á cuatro sombreros cada año y á veinticinco duros cada sombrero.



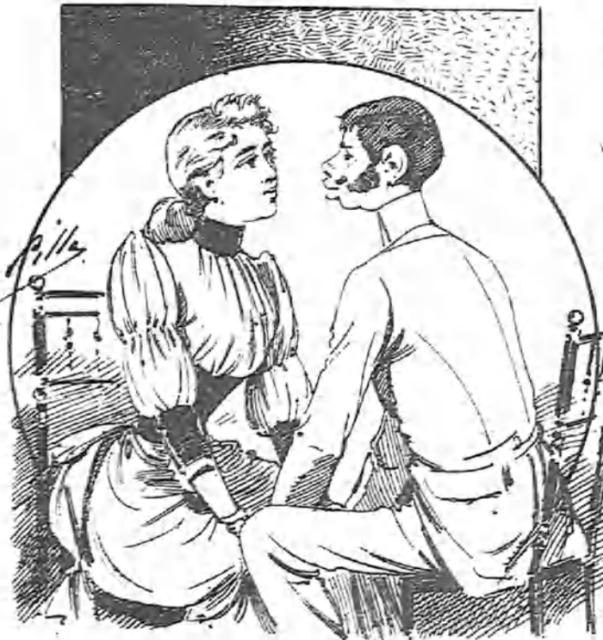
—Ya ves, yo toos los años estreno capa.
—Es que toos no tenemos la mujer guapa.



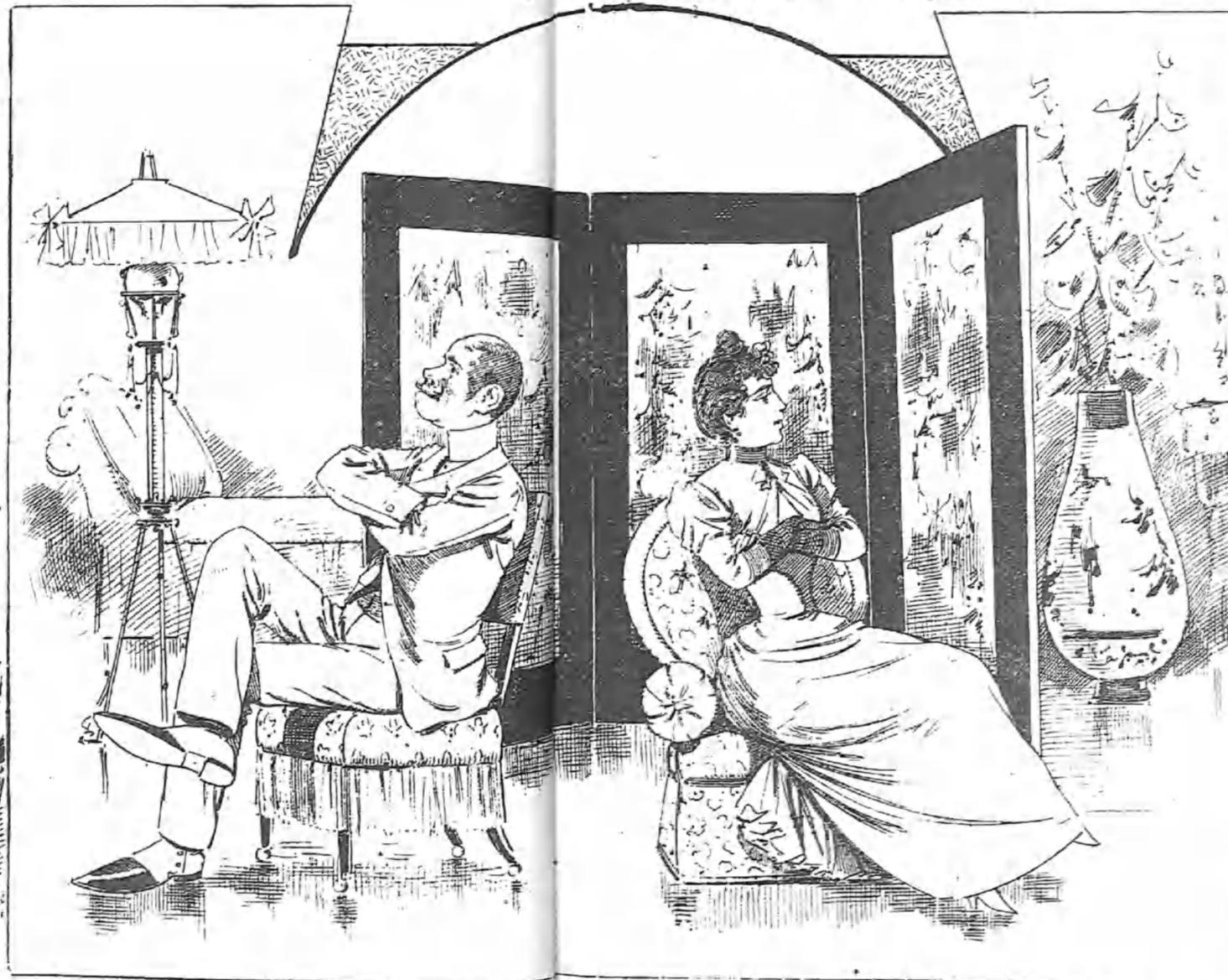
—Entretanto mi mujer estará bailando como una descosida en el piso segundo. ¡Vea usted lo que son las cosas! ¡Y los bienes son gananciales!



—Celedonio, mientras yo estoy fuera de casa, ¡mucho ojo con la puerta! No abras á nadie sin mirar antes por el ventanillo.



—¿Y vamos á estar-siempre así?
—¡Siemprísimo!
—¿Y cuándo vamos á comer?
—¡Nunquísimo!



—(Pues yo no la ofrezco mi cariño.)
—(Pues por mi parte para rato hay rifa.)
—(Mirad que querer que sea niño!)
—(Mirad que querer que sea niña!)



—¡Grandujal! ¿Qué estás mirando ahí?
—Nada; como me habías dicho que te habían faltado unas medias, iba á ver si son las que se está poniendo la criada.

DEFINICIONES DEL AMOR

Un poeta.

Es divino resplandor,
sed de las dichas mayores,
el suspiro de las flores
y el canto del ruiseñor.
Es la victoria en la guerra,
blanca luna en cielo oscuro.
¡Es el beso ardiente y puro
que le da el sol a la tierra!
El aire para vivir,
la sangre que bulle hirviendo.
¡La esperanza del presente
y la fe del porvenir!

Una coqueta.

Es necia conversación,
veleta que al viento gira,
es la más dulce mentira
que ha inventado la ilusión.
Es un *sourire* muy tonto
y un *cuifirar* insensato,
un juguete muy barato,
pero que cansa muy pronto.
Es efímera conquista,
tormento que no me explico.
¡Un verso en el abanico
y un nombre más en la lista!

Un torero.

Es un *Miura* regular
que hace siempre de las suyas,
y en cuanto no *toma payas*
no hay quien le cite a matar.
No sirven *pasos de pecho*
ni sirve echarla de guapo,
porque huye siempre del trapo
y se va al bulto derecho.
Se trae el bicho al embestir
más intención que una vaca.
Si se cuadra, un *meé* y *saca*
en lo blando, y á vivir.
Pues teniendo una *ceña*
no sirve el conocimiento,

y hay que hacer el testamento
en la misma enfermería.

Un músico.

Amor es la más vulgar
nota que se ha conocido.
No es más que un *si sostenido*
que suele *desajustar*.
De una *ouverture* no pasa,
y lo digno de atención
es el *solo de violón*
que ejecuta el que se casa.

Un danzante.

Contesto al que me pregunta:
que es un *baité de talón*,
folía de punta y tacón
con menos tacón que punta.
Es expuesto *batinado*
de un *paso á dos* muy cansado.
¡*Rigodón intencionado*
que acaba siempre en *can-can!*

Una actriz.

De tal modo urde su *trama*
y se afana y se entromete,
que lo que empieza en *sainete*
suele concluir en *drama*.
Es un *autor joco-serio*
que emplea *argumentos* bien
y sólo maneja bien
un asunto: el adulterio.

Un empleado de Correos.

Como autores ilustrados
dicen que el amor es ciego,
lo comparo con un *pliego*
de valores declarados.
Podrá ser falso ó ser fiel,
en el amor todo cabe,
y el que recibe no sabe
lo que viene dentro de él.

Por la copia,

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LOS VIERNES DE LAS DE RUIZ

NOTABILIDADES

II

Llegó en el piano á ser
Antera López (osorio
nadá menos que primer
premio del Conservatorio.
Ella es una medianía,
dígase lo que se quiera,
porque, la verdad, hoy día
primer premio lo es cualquiera.
Mas, con todo, siempre insisten
en que toque la infeliz
ciantas personas asisten
á casa de las de Ruiz.
Hace de fuerza un *derroche*
tocando, ¡qué atrocidad!
Sea ir más lejos, anoche
rompió un *si* por la mitad;
y con tal furia la vimos
tocar una *malagueña*,
que más de cuatro *ceñimos*
que estaba partiendo leña.
No hay quien mejor repente,
ni le ha habido, ni le habrá;
al menos así lo dice
el memo de su papá.
La *bravía* le vuelve loca
y le embarga los sentidos.
Algunas noches nos toma
los brazos más escogidos.
Toca la *chica* tan bien
la gaviota *de alto mar*
que, oyéndola, ha habido quien
se ha llegado á marear.
Apremiendo melodías
hace esfuerzos sobrehumanos.
¡Hasta toca *sinfonías*
ella sola á cuatro manos!
Siempre que á dar el sol va,
le resalta el *fa bemol*.
y al querer que salga el *fa*,
con de noche, sale el sol.

Si el *Barbero* toca Antera,
tanto llega á entusiasmarse
que, escuchándolo, á cualquiera
le entran ganas de *añetarse*.
No há mucho que el narizotas
del padre me aseguró
que se tragaba las notas
cuál se las traga Tragó.
Y mientras al padre halaga
que trague la niña así,
las notas que ella se traga
se me indigestan á mí.
Ejecutó una *ouverture*
de Marqués hace ya un mes;
pues bien, la gente murmura
que de eso enfermó Marqués.
¡Hasta la exageración
es miope la infeliz!
Cuando toca, roza con
la punta de la nariz
las notas de tal manera,
que ayer, tocando un *bolero*,
soó la nariz Antera
como la de un carbonero.
Por cierto que no quería
nadie empezar el programa.
—Rompe la marcha, hija mía—
dijo á Antera cierta dama.
Y no sólo obedeció
rompiéndola en un momento,
sino que además rompió
casi todo el instrumento.
Esta es la celebridad
de las de Ruiz favorita.
¡Dios tenga de ella piedad,
porque bien la necesita.
.....
¡Mañana, cuando
te hablaré de otro infeliz
del prestidigitador
de casa de las de Ruiz.

JUAN PÉREZ ZORRILLA.

HABICHUELAS Y COMPAÑÍA

¡Qué temporada la de Cuaresma!
Ni la teatral de este año es peor.
Han empezado los ayunos y las comidas de viernes.
Se explica que los almanaques anuncien para este mes y el próximo
«vientos.»
Los alimentos, durante la Cuaresma, son aéreos, particularmente para
las clases medias ó medianas.
Después de la comida de viernes parece que se siente en el interior
unas corrientes de aire que asustan.
Luchas eternas provocadas por odios de raza entre las lentejas y las
acelgas, las espinacas y las judías, ó jóvenes habichuelas.
Es indudable que en la cara de la persona se descubre la alimentación.
Es más: que llegan el hombre ó la mujer á identificarse con los alimentos
que usan.
Así vemos ciudadanos con cara de patata manchega, individuos que
parecen cabritos y señoritas como espinacas.
Al que consume con exceso limón y vinagre se le agría el carácter.
El que abusa del jamón, para en tocino el día menos pensado.
En días de vigilia no se debe asistir á teatros ni á otros sitios donde se
reunan muchas personas.
Es muy expuesto, porque se satura la atmósfera de judías y de otros aro-
mas equivalentes, sin conocer al autor.
Pero judías en mal uso, se entiende.
Vamos, traducidas.
Quiero decir que se refleja la tristeza en todos los semblantes, por efec-
to de la alimentación.
El hombre más formal, y aun grave, se siente levantisco y revolucionario
por dentro en días de vigilia.
Tenor que come de viernes no puede librarse de algunos sustos, por-
que, en ciertos momentos, teme volverse bajo cómico.
En las escuelas de instrucción primaria se observa también la influencia
de la comida de vigilia en los niños.
Como inocentes, nada ocultau al maestro, quien, en fuerza de costum-
bre, adivina inmediatamente lo que ha comido cada nene.
Y aun suele amonestarles para que no lo pregonen, porque es vicio feo.
En Cuaresma se entibian las relaciones amorosas, por debilidad de los
amantes.
Después de un plato de bacalao en vascuence ó de puntos suspensivos
ó lentejas, falta valor para algunos actos.
Si hubiera banquetes de vigilia, tal vez ni aun brindarían los come-
sales.

—No se explica que Esad vendiera su primogenitura por un plato de
lentejas—opinaba un profesor de instrucción primaria, excedente en el
índice de los vivos, porque ya es casi un muerto en pie, como decía
Bequer.

Y continuaba reflexionando.

—Por media docena de chuletas, ó por un cordero con guisantes, hubie-
ra sido trato, pero ¡á cambio de lentejas!

¡Qué temporada para algunos restaurants creyentes!
En días de vigilia pueden hallar compensación al despilfarro con que
sirven al público en «días carcales.»

Algún parroquiano pregunta asombrado:

—¿De qué es esta tortilla?

—De espárragos.

—Cree que era de alambres, porque no es posible partirlos.

—Es que son nuevos.

—¿De nueva invención?

—No, de los primeros del año.

—¿Jóvenes?

—Eso es.

—Pues cuando lleguen á la edad viril, habrá necesidad de emplear
herramientas especiales para partirlos. ¿Y esto?

—Bacalao.

—¿Flotante? ¿Y eso otro?

—Sardinas.

—¿En corte? Me gustan ya hechas.

Si algún concurrente quiere comer prescindiendo de la vigilia, se capta
la animosidad del dueño del restaurant económico.

Y en varias ocasiones de éstas suele decir al camarero que va á servir
al carnívoro, al entregarle cubierto, pan y la cápsula del vino explosible:

—¡Valiente sinvergüenza será ése! ¡Comer de carne Real y medio más
de gasto.

Hay un plato en días de vigilia cuyo solo nombre espanta.

¡Acelgas!

«Hace el gas»—que diría un amigo mío.

¿Cómo no han de ocasionar perturbaciones?

EDUARDO DE PALACIO.

CASI EPITALAMIO

Hoy se ha casado
Pepito Andana
con una virgen
baxante guapa.
El hace un año
que la adoraba,
y aunque ella, esquivada,
mostróse ingrata,

esos desdenes
fueron al alma
como acicates
de la esperanza.
La virgen es rica,
tiene dos casas
que le producen
renta sobrada

para que Pepe viva á sus anchas; y hasta se dice que tiene plata en una antigua casa de banca.

No es que Andanías tenga la tacha de interesado.... ¡Jesús me valgal! Pero algo influye la circunstancia de los millones de su adorada para que terco cerque la plaza, y al fin y al cabo por su constancia calme sus cuitas al pie del ara la ceremonia de esta mañana.

Bien sabe Pepe lo que la aguarda cuando del fuego cese la llama, y cuando al cabo de dos semanas queden las cosas conforme estaban.

Por una parte — ¡Pepe, que gastas más de lo justo con tus bobadas! ¡Que ese caballo no te hace falta! ¡Que aquí no hay orden! ¡Que no trabajas!

¡Que no has traído ni ropa blanca! ¡Que es mío todo lo que hay en casa!

Por otra parte: — ¡Ya no me amas! ¡Ah! Falso, impío, ¡cómo me engañas! ¡Cuán diferente, según las trazas, era mi Pablo que en paz descansas! ¡Siempre mimoso! ¡Nunca con bascas! Mis intenciones adivinaba, y.... ¡de quería con todo el alma! ¡Tú, en cambio, me haces muy desgraciada!

Pero Pepito no se acobarda, porque ha resuelto tomarlo á guasa. Y si un amigo (que nunca faltan) le dice: — ¡Pepe! ¡conque te casas! ¡Y con la viuda! ¡Por Dios, no lo hagas! Pepe contesta con mucha calma: — Ya sé los riesgos que me amenazan, ¡pero por algo me llamo Andanías!

SINESIO DELGADO.

EVOLUCIÓN SOCIAL

Los que formamos en las filas del sexo que unos llaman *fuerte* y otros *feo* no podemos quejarnos, antes bien debe complacernos de una manera extraordinaria el hecho de que procuren imitar nuestros trajes las hembras arrogantes que en estos tiempos exceden, por sus encantos, la celebrada belleza de las ninfas y de las diosas todas del Parnaso.

Así como los apóstoles de la teoría transformista, aduciendo razones que no hemos de apreciar, defienden las doctrinas de que el hombre descende del mono, nosotros, ante el poderoso desarrollo de la imitación en las mujeres de nuestros días, nos inclinamos á creer y pensar que la mujer descende de la *mona*, no de la artificial que se forma con los vapores alcohólicos, sino de la hembra de la familia zoológica que abunda en los alrededores de Tetuán.

Cuando tropezamos con un matrimonio en que el marido es *cominero*, complaciente y *bonachón*, en seguida se nos ocurre afirmar que su costilla se ha *guesto los pantalones*.

Por desgracia, lector amable, si lo dudas, los hechos se encargarán de convencerte, haciendo que lo vean tus propios ojos.

Pocos días há diríjame á mis habituales ocupaciones por los espaciosos jardinillos de Recoletos, y al llegar cerca de las obras del soberbio palacio que está edificando el Banco de España, rico y espléndido ante la miseria que abruma al país, hube de pararme para ver cómo se deslizaba gallarda y esbelta una bellísima dama, de tez morena, de negros ojos, ceñida su cintura de sílfide ó de ondina con un chaquet y chaleco negro, que dejaban ver una camisa blanca como la nieve y un lustroso cuello á lo sietemesino, anudando corbata con grueso brillante por alfiler; cubría su hermosa cabeza el airoso sombrerito negro de fieltro con su correspondiente hendidura en el centro, agitando en una de sus lindas manecitas ligero y elegante junco. No había en ella más prenda de traje femenino que una ceñida falda sin armadura ni polisión.

Llevado de la curiosidad, si no atraído por misteriosa fuerza, seguí sus huellas hasta llegar al Congreso, en una de cuyas puertas se detuvo nuestra bella desconocida, trabando un vivo y animado diálogo con un padre de la patria de la clase de *cuneros* ó *indocumentados*, como diría Martos, de cuya acalorada discusión quedaba al parecer apabullado el rural diputado.

En los martes de las de Gómez, en la Castellana y en el Retiro suelen verse lindas niñas convertidas en aristocráticos *dandys*, con el diminuto frac y su correspondiente camisola, encontrándose algunas aficionadas á la tanomaquia luciendo airosa *torera*.

Estos hechos y otros análogos que se van generalizando nos hacen abrigar el convencimiento de que las mujeres van demostrando instintos varoniles, dando lugar á temer sobrevenga en breve plazo una revolución social que haga pasar las riendas del poder á las delicadas manos de las damas, convertidas en ministras, senadoras, diputadas, concejales, etc., etc., cuyos *marrititos* tendrán que cuidar de los servicios domésticos y de la crianza de la *prole*.

El valor de la mujer está acreditado, porque apenas pasa día sin que la prensa se ocupe de incidentes en que es protagonista alguna *hija de Eva*.

Hace poco tiempo, el Jardín del Buen Retiro fué el lugar escogido en que se efectuó un duelo entre dos *barbáncas*, eligiendo como arma de combate la *llave inglesa*.

Una corista del Teatro Principal de Alicante abofeteó á un periodista, y Dios sabe cuántas matronas rurrarán la badana á sus maridos, émulos de *Juan Lano*.

Compañeros: preparemosnos á sufrir tamaña transformación; así como los brasileños se acostaron con Pedro y se levantaron con Teodoro, puede suceder que nosotros nos acostemos sagastinos y nos despertemos con un ministerio cuya presidencia desempeñe alguna *Pepa la frestachona*.

¿Sería mejor? ¿Sería peor? ¿Quién lo sabe? Cúidense el Sr. Sagasta y sus paniaguados de que no les sorprenda y triunfe de ellos una sublevación femenina al grito de: ¡Atrás los pantalones! ¡Paso á las faldas!

ALBERTO SANTIAS Y G. DE FIGUEROA.

CHISMES Y CUENTOS

En el número anterior, primera plana, se desdixó una equivocación, sólo disculpable si se atiende á las tristes y excepcionales circunstancias en que se hizo dicho número.

Atribuímos á D. Alfonso Pérez Noya la novela *Jaque á la Reina*, que es original del Sr. D. José M. Matheu.

Suplicamos, pues, á ambos señores que nos dispensen este error involuntario.

Muchísimas personas, y entre ellas el corresponsal de Avilés, se quejan de que no nos quejemos del mal servicio de correos, causa de que se extravíen los números.

Pero ¡santo Dios! si no adelantamos nada.

Porque si á gritar fuéramos, ya no tendríamos campanilla á estas horas. Ni campanilla.... ni ejemplares.

El sábado se verificará en el Teatro de Apolo una función extraordinaria con el objeto de redimir del servicio de las armas al autor cómico D. Félix Limendoux, nuestro querido amigo.

Lo más notable de la función es que los papeles de la zarzuela *El gorrillo frígido* serán interpretados por autores dramáticos. ¡Dios ponga tiento en sus lenguas!



Ha fallecido en Pinto el antiguo redactor del MADRID COMICO, distinguido poeta y notable autor dramático, D. Enrique Segovia Rocaberti.

Su libro *En la brecha*, no bastante alabado coloca su nombre á la altura de los mejores poetas modernos; sus incansables trabajos en la prensa política le habían dado justísima fama de periodista de buena raza, correcto, ilustrado, trabajador y satírico de primer orden.

En el MADRID COMICO trabajó asiduamente durante dos años, y estuvo encargado de la crítica de las Exposiciones de pinturas de 1884 y 1887.

Sus últimos versos se han publicado en el número-almaque de este año. ¡Descanse en paz nuestro querido compañero!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. H. M.—Madrid.—Malitos son, pero.... ¡qué demonio! todo se lo merece Mansi.

Pajarillo.—Se va usted á convencer por sus propios ojos:

«Si en toda clase—del instituto—no había otro bruto—como Tomás—el mundo entero—con la experiencia—sería una ciencia—piramidal.»

¿Qué le parece á usted?

Uno de tantos.—Tan serio es.... que no va á ninguna parte.

Sr. D. T. C.—Madrid.—Con franqueza, las dos son malas. Se agradece el recuerdo.

Un aficionado.—No necesita usted saber el número ni la calle. Con lo que usted sabe basta.

Sr. D. M. del V.—Barcelona.—Esa es bastante flojita. La otra está compuesta hace un siglo. Si no va en este número irá en el próximo. No; tapas no hay.

X, X.—Pero ¿usted no ha visto, publicada aquí mismo, una composición que se parece á ésa como un huevo á otro?

P. P. T.—México.—¡Cielos! ¡Escribir desde tan lejos para enviar una décima mala!

Sr. D. E. de la R.—Madrid.—Sí, señor; las dos.

Sr. D. N. A.—Cádiz.—Flojillas ambas. Digo, las tres.

Sr. D. A. A.—Tarancón.—No, por la Virgen! De suegras, no.

Rafael y Baltasar.—¡Que gastan bromas bien ó mal junto al café del Imperial!

Sr. D. F. L.—Madrid.—Faestecito escribe usted.... Lo cual no quiere decir que no sean antiguos los chismes.

Conyo.—Vaya, se conoce que tienen ustedes gana de guaso en el monte. O por lo menos, no se fijan ustedes en los versos.

Sr. D. E. C.—Madrid.—¡Ay! No sirve.

Un suscriptor.—¡Ay! Es la poesía de lo más cursillo que se cría.

Sr. D. E. S.—Madrid.—No debe uno meterse con el clero, especialmente en versos medianillos.

Dos Nadie.—Demasiado estival el chiste.

A. E. C.—Pues.... hace usted mal en creer que eso se publicaba. Ni aquí ni en Persia.

EL PRETENDIENTE ETERNO



—Pues, señor, hace cinco años que vengo todas las noches á ver si me ponen ó no me ponen la zarzuela. Cuando me la pongan, ¿dónde iré yo á pasar este rato?

Ed. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESTACADO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven bajo certificado, á vuelta de correo